

El reto de la experiencia

La adaptación

Juan Sántiz Girón

Formar parte del alumnado de una universidad fue un deseo que jamás pensé lograr, puesto que procedo de una comunidad indígena tsel'tal en donde las condiciones no son favorables para insertarse en una escuela de nivel superior. Me fue difícil, pero con esfuerzo y apoyo de mi familia logré iniciar ese ciclo importante.

El primer paso para formar parte de la universidad era presentar el examen de admisión, el cual logré pasar preparándome a conciencia y tomando en consideración lo importante de este gran compromiso conmigo mismo. Al iniciar las clases me dije muy dentro de mí que iniciaba un gran proyecto que por ningún motivo dejaría, pues era una gran oportunidad que la vida me estaba dando. Mi ánimo estaba al máximo y en ningún momento pensaría en abandonar la carrera.

En los primeros días de clases tuve la oportunidad de conocer compañeros estudiantes originarios de varios municipios indígenas, lo que me hacía sentir con un poco de más confianza. Al principio me sentí confundido por la cantidad de información que nos estaban proporcionando. ¡Nunca me imaginé tener tanta responsabilidad como estudiante! A veces pensaba que era demasiado y me entraban pensamientos negativos, aun sabiendo que estudiar era la puerta de mi futuro para ser un profesionalista.

Los profesores comenzaron a darnos las antologías de las asignaturas, que al inicio me parecieron interesantes, pero en

exceso. Yo no estaba acostumbrado a leer e interpretar, primero por la falta de experiencia en la lectura, y sobre todo por la falta de comprensión del español. Por estos motivos me fue difícil adaptarme como estudiante y, en algún momento pensé en dejar la universidad por tanta presión que sentía; sin embargo, con el pasar de los días me animé a platicar con mi familia y algunos profesores, quienes me motivaron a seguir. Así fueron pasando las semanas y poco a poco me fui acoplando e interesando más en las clases.

Dificultades compartidas

Mis compañeros habían emigrado de sus comunidades de origen indígena para trasladarse a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, anhelando encontrar mejores oportunidades de vida y educación. La mayoría de ellos son hijos de profesores bilingües o trabajadores de alguna dependencia del gobierno, motivo por el que ya tenían algún tiempo radicando en esta ciudad. Con esto quiero decir que son pocos los jóvenes indígenas provenientes de comunidades rurales que llegan a insertarse en la educación superior.

Durante mi paso por la universidad pude constatar que muchos de los y las jóvenes que tienen tiempo radicando en la ciudad se avergüenzan y no reconocen ser parte de un grupo étnico, negándose hablar su lengua materna, su lengua indígena, negándose la oportunidad de una convivencia intercultural y mayor aprendizaje. Muchos se transforman e imitan y

creen con eso ser parte de la cultura del ladino, pero los delata la forma de expresarse y hablar el español, además de sus rasgos físicos. Estas actitudes son consecuencia de las políticas del Estado mexicano para integrar las poblaciones indígenas a la cultura nacional. Se han olvidado que también son ellos los portadores de una herencia cultural viva y de una identidad propia.

Los jóvenes indígenas constituyen el sector más vulnerable en la educación universitaria, porque el ingreso a la educación superior significa para muchos la salida del hogar, dejar todo a cambio de un futuro incierto para trasladarse al lugar en donde se ubica la universidad; el estar separado físicamente de la familia implica un alto grado de responsabilidad, autonomía y libertad; en consecuencia, sólo unos cuantos llegan a terminar la universidad, pues hay un porcentaje considerable en la deserción escolar.

Otro de los problemas que afectan el desempeño de los estudiantes indígenas se refiere a dificultades en las relaciones intergrupales y a la comprensión de las lecturas en conceptos y tecnicismos académicos que se acentúan por la deficiencia al hablar y escribir bien el español.

Gracias...

Estudiar una carrera en la Universidad Intercultural fue la mejor decisión que he tomado en mi vida, ya que como universitario implicó una serie de cambios y procesos. Haber estudiado la licenciatura en

universitaria

Lengua y Cultura me dio la oportunidad de conocer la diversidad lingüística y cultural de la humanidad en la que estoy inmerso.

La universidad es un lugar donde puedes aprender mucho: conocimientos y teorías, fundamentos y destrezas de la profesión que tú eliges, para que en un futuro no muy lejano puedas abrirte paso en el mundo como un profesionista capaz de desarrollar y aplicar grandes proyectos que benefician a la cultura indígena. Te convierte en una persona con más conocimientos en general, pero sobre todo en el ramo en que te preparas, para poderlos poner en práctica al salir de la escuela.

Haber tenido un aprendizaje significativo en la universidad y en la vida misma, me ha permitido darme cuenta de otras formas de ver las realidades existentes en las comunidades indígenas, y yo tengo mucho por hacer y luchar para motivar e incentivar a los jóvenes de las comunidades a que salgan a conocer el mundo ex-

terior de sus comunidades, y que tengan la opción de estudiar.

Me considero muy afortunado por haber concluido mi carrera, le doy gracias a Dios por haberlo permitido, a mi familia por soportar y aguantar los malos momentos que pasé, por su tiempo que sacrificaron y por darme la oportunidad de estudiar, a mis compañeras/os y maestras/os por los innumerables momentos de aprendizaje que vivimos juntos y a la universidad por haberme enseñado mucho de lo que no sabía, por cobijarme entre sus aulas y por permitirme vivir una experiencia única. Me siento feliz por haber terminado esta etapa en mi vida. Gracias a todas las personas que me ayudaron a hacerlo posible. *M*

Juan Sántiz es técnico del Área de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR San Cristóbal (jsantiz@ecosur.mx)



MARCO ANTONIO GIRON

ENTÉRATE



La interculturalidad aparece como un nuevo paradigma de la educación y como una necesidad de dinamizar y hacer explícitas las relaciones entre las diferentes culturas en un marco de diálogo constructivo y de aprendizaje mutuo. Se ha confundido a la interculturalidad como un simple rescate cultural, pero evidentemente no sólo representa eso: demanda explicitar y cuestionar las formas en que nos relacionamos las culturas.

Al existir condiciones de desigualdad y dominación sociocultural y económica establecidas de manera histórica, es difícil construir un diálogo verdadero que permita una resignificación profunda de las relaciones humanas. La interculturalidad no debe servir como una forma que justifique y profundice el etnocidio al cual asistimos sin darnos cuenta en muchos casos, y debe claramente superar las formas integracionistas y asimilacionistas que prevalecen en la actualidad.

Fuente: *Técnicas y dinámicas para la educación intercultural*, Antonio Saldivar Moreno (coordinador), ECOSUR, 2006.